

orden religioso, jurídico, cultural, político y económico atribuye el Sr. Becerro de Bengoa al vocablo «romanidad», o es un tardío descubrimiento de nuestros días, y esto parece excesivo, o ya estaba encerrado tal lastre ideológico, y así lo estimo yo, en la otra voz precedente; y si a ésta se le quiere dar un sentido restringido, con relación a la lengua, al menos en el adjetivo «latino», como podrían atestiguar las expresiones «cultura latina», «pueblos latinos», «literatura latina», etc. Sea lo que fuere no recibe daño alguno el lenguaje por admitir una expresión tan rica de contenido, y cuya forja, como la de «hispanidad», también de reciente y flamante cuño, ningún punto débil ofrece a la crítica filológica.

Y como otros menesteres relacionados con la lengua demandan espacio y tiempo en siguientes números de *Alcántara*, aunque haya sido para mí muy grato controvertir con el Sr. Becerro de Bengoa, me veo obligado a dar por terminada esta contienda.

Todo el que ponga sus manos
en la lengua de Cervantes
si no la conoce a fondo
cometerá mil dislates.

Hagamos votos, Bengoa,
porque aquellos que la *fablen*
si la conocen, escriban
y si la ignoran, se callen.

¡Al menos hasta que aprendan
a manejar bien los cánones!

Y al que aprenda, Dios le premie
y al que no, se lo demande.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



RIO

Flecha disparada al llano

por el arco de la sierra,
vena de la madre tierra
con sangre de cuerpo sano.

Cintillo azul en el busto

garboso de la colina,
que, indolente, se reclina
sobre el murallón adusto.

Camino de plata nueva

que entre olivares avanza,
llevándose la esperanza
de la seca y dura gleba.

Cuando el océano recaba

de ti la suprema cita,
¿recuerdas a la chiquita
que en tu cristal se miraba..?

EUGENIO PAYO